

- [Mixes](#)
- [Chart](#)
- [TV](#)
 - [PlayGround Productions](#)
 - [Music Videos](#)
 -

Columnas

- [« Anterior](#)
- •
- [Siguiente »](#)

Quemar después de leer

Los diez libros (y cómics) del momento

Por: [Laura Fernández](#) miércoles 29 de febrero de 2012

Twitter

Me gusta



Si te interesan los libros, esta pieza te interesa: aquí te señalamos y te explicamos algunas de las novedades literarias más jugosas (y también unos cuantos comics) que están a punto de llegar –o recién aterrizados– en nuestras librerías. El rincón del papel impreso en PlayGround.

Hablemos de Burroughs. Burroughs escribió un puñado de libros esquizoides (no traten de leer **“El Ticket Que Explotó”** porque, sencillamente, *no* es una buena idea), y luego recibió la visita de Kurt Cobain y decidió que, por qué no, podía grabar un disco. Por entonces Burroughs (William S. Burroughs, el mismo *beat* que escribió una novela a medias con Jack Kerouac y que compartió con él el secreto de un asesinato) tenía un millón de años (en realidad, sólo 79). Y hacía tres que había publicado **“Bladerunner: Una película”**, uno de los libros *del momento*, es decir, uno de los libros que acaban de aterrizar (por fin) en los estantes de las librerías españolas. Así que vamos a echar un vistazo a lo que sea que esté pasando en el mundo de libro (y del cómic), y a señalar unos cuantos títulos que nos parezcan especialmente reseñables para ponernos al día de los estrenos literarios y darte el gustazo de saber lo que vas a encontrar en la mesa de novedades de tu librería favorita (si la tienes) antes siquiera de entrar.

Todos los libros esperan que les demos una oportunidad, pero ninguno de nosotros tiene la capacidad del noble y estúpido Johnny 5 –el ridículo pero cultísimo robot de párpados extensibles de la película **“Cortocircuito”**– así que no vamos poder hacerle sombra. Quizá, en el mejor de los casos, podamos mantener un par de conversaciones sobre, ¿qué? Esa es la cuestión. ¿Qué ha pasado este mes? En este punto es cuando volvemos a hablar de Burroughs. Y de su intento de adaptar **“The Bladerunner”**, la novela de Alan E. Nourse, que nada tiene que ver con **“¿Sueñan Los Androides Con Ovejas Eléctricas?”**, de Philip K. Dick (ni con la película que Ridley Scott hizo con ella). Pero también del accidente de coche que casi le costó la vida al clan Auster. Porque este mes de febrero las librerías están llenándose de extraños artefactos (una obra de teatro que se convirtió en guión de serie para la HBO de Cormac McCarthy), inesperadas novelas de espías (el regreso de Javier Calvo: **“El Jardín Colgante”**), confesiones metaliterarias (o las 21 habitaciones en las que ha escrito a lo largo de su vida Paul Auster) y recuerdos de infancia (desde el psiquiátrico) de Knut Hamsun. ¿Qué? ¿Echamos un vistazo a los libros (y cómics) que no hay que perderse en las próximas dos semanas?

Javier Calvo: **“El Jardín Colgante”** (Seix Barral)



Concebida como la segunda entrega de la trilogía policial que Javier Calvo inició con la espectral **“Corona De Flores”**, **“El Jardín Colgante”**, nos presenta a Aristides Lao, un superdotado agente de la inteligencia antiterrorista española que aún vive con su madre y que acaba de ser derivado a una nueva Unidad de Apoyo Especial, formada por él, una secretaria que aprovechará la ausencia de protocolo para coger la baja indefinida, y Melitón Muria, un agente con principios que sueña con montar una gasolinera. Su objetivo es el de desarticular una nueva banda terrorista de extrema izquierda llamada TOD. Para conseguirlo, tendrá que ponerse en contacto con Teo, Teo Barbosa, el tipo que tiene una novia punk (o, mejor, ex) y que es en realidad un agente infiltrado que está a punto de atracar un banco, auspiciado por el Gobierno de la Nueva España, el país colgante, que necesita el Mal, aunque sea un Mal pequeño, aunque sea un Mal ridículo, para mantenerse en el poder. El año es 1977. El año del Meteorito. Y nada es lo que parece. Un vistazo a la Transición, esa época gris y aburrida en la que se fraguó La Gran Mentira del país que no es un país, que es otra cosa, que es una canción de The Cure (**“The Hanging Garden”**), que es cualquier cosa menos un país, *made by* Calvo.

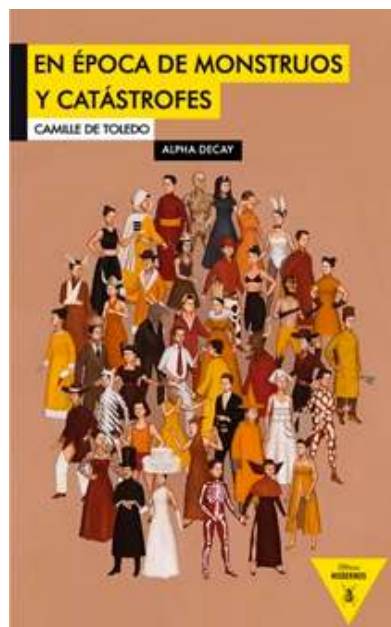
William S. Burroughs: **“Blade Runner: Una película”** (Ediciones Escalera)



Al final de los títulos de crédito de **“Blade Runner”**, Ridley Scott incluyó una (hasta ahora) enigmática mención a William S. Burroughs, el tipo que escribió **“El Almuerzo Desnudo”** (un clásico del *cut-up* alucinógeno) y luego **“El Ticket Que Explotó”** (distopía sobre órganos sexuales hipertrofiados), que fue amigo de Jack Kerouac (con quien compartió una novela y un secreto, el del asesinato de un ex amigo por parte de otro ex amigo con gafas) y, por lo tanto, escritor beat. ¿Por qué lo mencionó Ridley Scott al final de los títulos de crédito de “Blade Runner”? Porque William S. Burroughs debía haber sido el guionista de “Blade Runner”. Demonios, ¿qué? ¿William S. Burroughs? No se asusten. No estamos hablando del “Blade Runner” resultante. El que se basó en la hondísima novela con búhos que valen millones de dólares de Philip K. Dick **“¿Sueñan Los Androides Con Ovejas Eléctricas?”** sino de **“The Bladerunner”**, de Alan E. Nourse, autor de **“Los Invasores Llegan”**, **“Mineros Del Espacio”**, **“El Planeta Gris”** y cosas por el estilo. A finales de los 70s un estudio contrató a Burroughs para que intentara *convertir* en guión la historia de Nourse, que no estaba protagonizada por un *matarreplicantes* sino por un camello farmacológico, un distribuidor clandestino de medicamentos en un mundo en el que el colapso sanitario ha dejado a la mayor parte de la población en la cuneta (esto es, no hay medicamentos, a menos que seas uno de los grandes, un tipo importante, o conozcas a alguien como Bill, el *bladerunner*).

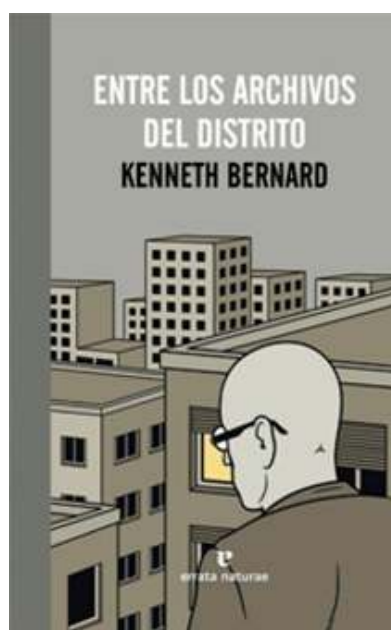
A Burroughs, adicto hasta el último de sus días a todo tipo de sustancias, el proyecto le venía como anillo al dedo, pero en Hollywood a veces pasa que los encargos no son más que eso, encargos. Así que, en un momento dado el estudio llamó al escritor y le dijo que la película era historia. Lo que Burroughs había escrito hasta la fecha, una suerte de *novella* que no eran en realidad más que sus planes para el bueno de Bill, acabó publicándose en 1979, dos años antes de que muriera Philip K. Dick y de que Ridley Scott estrenara su obra maestra, que nada tiene que ver con Burroughs ni con Nourse, pero que, por su esfuerzo sin sentido (después de todo, el estudio debió cambiar de opinión y sugerir el cambio de título) merecía estar en los títulos de crédito. En cualquier caso, más de 30 años después esa pequeña joya llega a las librerías españolas. Un sistema caníbal (*“¿Podrá permitirse pagar 300 dólares diarios por una cama de hospital?”*), una América en ruinas, el cáncer relámpago (*“los médicos hablan de epidemia”*), las segundas oportunidades (para Billy, el *bladerunner*, *“y para la humanidad al completo”*) y (Mr. Cut-Up) Burroughs. *Must have*.

Camille de Toledo: “En Época de Monstruos y Catástrofes” (Alpha Decay)



Hace poco os hablábamos de Stewart Home y su **“Memphis Underground”**, flamante desembarco en España del *antitodo* inglés de la mano de Alpha Decay. Pues bien. Ahora toca hablar de otro desembarco. En este caso, *monstruoso*. El de Camille de Toledo. ¿Y quién demonios es Camille de Toledo? Un tipo de Lyon que acaba de cumplir los 36 y al que Mathias Enard considera el único escritor francés imprescindible (y no muerto). A juzgar por el calado y la ambición de su **“En Época De Monstruos Y Catástrofes”**, primera entrega de una arqueología de ficciones que inició en 2005 y que pretende recrear la era Dubái del capitalismo en la que estamos inmersos (en la que ciudades enteras se exportan e importan como bolsos), no le falta razón. Ambientada en un París recreado en Texas (un París más parecido a Las Vegas, a Disneylandia, o a la Inglaterra marciana que aglutinaba elementos turísticos en el **“Inglaterra, Inglaterra”**, de Julian Barnes), el protagonista es LWK, un tipo extraño que habla poco y nunca se mete con nadie, eso sí, es un emprendedor y la suerte está de su bando, porque al poco de lanzar al mercado unos misteriosos *Pleasure Sweets* y una también misteriosa, pero a todas luces *placentera*, *Pleasure Box*, se hace rico. Y, como un enloquecido personaje de cualquier novela de Bret Easton Ellis, empieza a codearse con una élite globalizada e igualmente enloquecida y parasitaria. El ambiente es el de un cuadro de El Bosco sin pecado, como advierte la contracubierta, un cuadro que, por cierto, está a punto de arder en el infierno. Un lisérgico y nutritivo (literariamente hablando) viaje a ninguna parte (o a todas a la vez) altamente recomendable.

Kenneth Bernard: **“Entre Los Archivos Del Distrito”** (Errata Naturae)



Considerado por el ensayista Richard Kostelanetz como el *ultime fringe writer* (esto es, escritor marginal por